

¿CÓMO AFECTA EL ESPACIO RELACIONAL AL DESARROLLO SOCIO-AFECTIVO EN LA INFANCIA?

Myriam Durán Mena

Facultad Ciencias de la Educación. Sevilla, España

mirydm@hotmail.com

Noelia Pérez Rodríguez

Facultad Ciencias de la Educación. Sevilla, España

noeliaperez94@gmail.com

RESUMEN:

El objetivo del presente trabajo es dar a conocer el desarrollo socioemocional que tienen los alumnos y alumnas en la etapa de Educación Infantil de 0 -3 años mostrando una realidad desde dos centros de educación infantil con espacios educativos y metodologías diferentes, pero con adquisición económica muy parecidas, con el fin de conocer cómo afecta su desarrollo socioemocional en función de la metodología llevada a cabo en el aula, con un análisis del triángulo relacional en que se incluyen las relaciones entre iguales, relaciones alumnos y profesorado, así como alumno – espacio.

Se observarán diferentes estados emocionales en función de la dinámica llevada a cabo dentro y fuera del aula. Todo ello con gran influencia en el crecimiento, maduración, desarrollo y aprendizaje.

Uno de los objetivos es conocer las vivencias que tienen los niños dentro del ámbito educativo y cómo les afecta de manera positiva o negativa en su desarrollo afectivo, social, emocional, sexual y moral.

Palabras clave: desarrollo socio-emocional, afectivo, sexual, moral, espacio, iguales, metodologías.

ABSTRACT:

The purpose of this reflection is to indicate social emotional development of pupil age 0-3. For this, we are going to show 2 preschools with different spaces and methodologies, but same economic model. We are studying how to affect use different methodologies to emotional development of children. We are analyzing

the relational triangle that contains the relation of the student with the group of equals, the adults and the space.

Observing how the different methodologies affect to growth, maturation, development and learning.

One of the objectives is to know the experiences of children in the school and how affect favourably or negatively in their emotional, social, sexual and moral development.

Keywords: social-emotional, sexual and moral development, space, group of equals, methodologies.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo socio afectivo forma parte del desarrollo integral en los infantes en su proceso evolutivo, todo ello muy relacionado con el crecimiento, maduración, desarrollo y aprendizaje. Este concepto hace referencia a diferentes aspectos como el desarrollo afectivo, social, sexual y moral. La afectividad es una característica esencial en el ser humano, siendo elemento clave en todas las decisiones que una persona toma a lo largo de su vida. En ella se incluyen diferentes estados afectivos como son las emociones y los sentimientos afectando de manera positiva o negativa como la alegría, tristeza, miedo, etc.

El sentimiento se vive y se expresa en función de cómo se tregua durante la niñez, por ello, es de vital importancia comenzar a trabajar estos conceptos en la primera infancia.

Durante la infancia aparecen en todos los niños y niñas emociones como el enfado, la tristeza, la alegría, el miedo, la sorpresa, etc. Lo ideal es enseñarle a los niños la manera adecuada de expresar las diferentes emociones que sienten, siempre respetando su cultura, ideales, entre otros. Para poder llevar a la práctica estos conceptos debemos de conocer y trabajar el autoreconocimiento en el aula, por ello los niños tienen que conocer y valorar sus propias emociones dando lugar

a una mayor comprensión en los otros, todo ello dará lugar al desarrollo de la empatía.

En esta experiencia nos hemos basado en varios autores como Wallon (1987) y Piaget (1983).

Según Wallon la persona se forma y desarrolla a partir de las primeras relaciones con otras personas, a diferencia de Piaget que habla de relaciones con el medio. Estas teorías están muy relacionadas con el desarrollo de los niños y niñas, ya que necesitan del medio para aprender y del afecto y cercanía de los adultos.

1. ANÁLISIS DEL TRIÁNGULO RELACIONAL

Numerosos estudios¹⁰ (Barahona del Río, Marisa y Prát Camos, Nuria. 2009, Martínez López, M. C. 2005, entre otros) apuntan a la importancia de potenciar el desarrollo socio-emocional en la primera infancia. En este apartado, reflejaremos y analizaremos cómo es el desarrollo socioemocional del niño/a según su relación con los adultos, sus iguales y el espacio que le rodea, en este caso todos ellos incluidos en el ámbito escolar. Desde este triángulo relacional se medirá como cada uno de estos 3 grupos pueden estimular dicho desarrollo, enseñando habilidades a los niños y niñas, ofreciendo relaciones sanas y seguras.

1.1 Relación niño/a-adulto

El ser humano desde que nace establece un vínculo afectivo con la madre, en este primer contacto se establece las figuras de apego, siendo de vital importancia la seguridad emocional. En este vínculo el/la niño/a irá desarrollando emociones que irá estableciendo durante su infancia. Todo ello va a dar lugar a la socialización, en el que los/as niños/as entran en contacto con la sociedad, la

¹⁰ Barahona del Río, Marisa y Prát Camos, Nuria (2009). Desarrollo socio afectivo. Altamar.

Martínez López, M. C. (2005). Cómo favorecer el desarrollo emocional y social de la infancia: hacia un mundo sin violencia. Los libros de la Catarata.

escuela, sus iguales y en el que las emociones tienen un papel muy importante. El primer grupo con más importancia es la familia, pasando a un segundo plano la escuela. Todo ello adquiriendo un gran peso en la estimulación y desarrollo de las distintas habilidades que el niño o la niña desarrollará posteriormente.

Si entre los adultos y los más pequeños se van estableciendo buenas relaciones, será mucho más efectivo ir familiarizándose con distintas emociones, vivenciándolas y reconociéndolas.

En la escuela los maestros y maestras deberán establecer un vínculo positivo con sus alumnos, ¿pero realmente se establecen buenos vínculos en la escuela?, ¿los alumnos/as se sienten alegres?

La afectividad está presente en cualquier actividad que se realice en la escuela infantil, por lo que debería trabajarse de forma globalizada e interrelacionada, ¿pero en la práctica es así?, ¿tiene tanta importancia para el educador/a desarrollar dicho aspecto? La afectividad incide en el día a día con los alumnos dentro y fuera del aula. El maestro o maestra debe saber cómo intervenir cuando el niño o niña entra llorando por la mañana en la escuela, o cuando dos niños se están peleando por un juguete, etc.

Asimismo, el maestro o la maestra deben aumentar la autoestima de sus alumnos/as, debe acompañarlos en el reconocimiento de las emociones, y potenciar poco a poco que ellos mismos puedan regularlas. El objetivo final es que sean autónomos en cuanto a su inteligencia emocional. Para conseguirlo, el papel de mediador y guía del docente será fundamental, ya que después de la familia, la escuela será el espacio donde pondrán en práctica sus habilidades y se irán desarrollando en su día a día.

Para poder llevar a cabo un buen desarrollo de los niños en el aula, tiene especial importancia la formación del profesorado¹¹ (Sureda García, Inmaculada y Colom Bauzá, Joana. 2002) en cuanto a este aspecto es necesario que los docentes o educadores vivencien las emociones y tengan capacidad para ponerse en el lugar

¹¹ Sureda García, Inmaculada y Colom Bauzá, Joana (2002). Una reflexión sobre la formación socioemocional del docente. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(3). Consultado el 1 de julio de 2015 en <http://www.aufop.org/publica/reifp/02v5n3.asp>

del alumnado, comprendiendo cómo puede llegar a sentirse un/a alumno/a en determinadas situaciones. Pero, ¿esto se potencia desde la formación del profesorado?, ¿o se aprende en la práctica?

1.2 Relación entre iguales

Uno de los agentes más significativos en el desarrollo social y emocional tanto en las primeras edades como en posteriores es el grupo de iguales¹² (Berra Bortolotti, María Juana y Dueñas Fernández, Rafael. 2008).

El hecho de que los/as alumnos/as desde su incorporación en la escuela estén en contacto con sus iguales les ayuda a identificarse con otros/as, a establecer relaciones que irán forjándose y ayudarán al establecimiento de vínculos afectivos.

En el contacto con los iguales, los niños aprenden conductas sociales. El hecho de sentirse miembro de un grupo hace que el aula funcione como un microsistema, y que en cierto modo experimenten de forma simplificada los hechos sociales que se producen dentro de la sociedad. Imitar, jugar, sonreír, enfadarse se posibilita en el juego lúdico con iguales. Las interacciones giran en torno a objetos y juguetes, siendo el principal conflicto en esta etapa.

Antes de los 2 años no muestran preferencias de género en cuanto a la elección de compañeros/as, pero a partir de esta edad prefieren a compañeros del mismo sexo. Esta identificación sexual permite que vayan forjando su identidad. No obstante, en el caso de las primeras edades, es cierto que para ellos/as sus amigos son sus compañeros/as de juego y que las relaciones suelen ser cambiantes y poco duraderas. Esto va siendo más estable en etapas posteriores.

1.3 Relación niño/a-espacio

Otro de los factores que tienen un gran peso en el desarrollo socioemocional del niño es el espacio. En realidad, si pensamos en su distribución nos surgen

¹² Berra Bortolotti, María Juana y Dueñas Fernández, Rafael (2008). El grupo de iguales en la formación de habilidades sociales. *Xihmai*, 3 (5). Consultado el 29 junio de 2015 en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4821466>

preguntas como ¿qué supone que el espacio sea de esta forma y no de otra?, ¿están los materiales a su alcance?, ¿cómo se siente el niño en ese espacio?

Estas y muchas otras preguntas nos sugirieron que el aula debe ser un lugar acogedor, en el que los/as niños/as se sientan queridos y seguros. Pero, ¿cómo se construye el espacio?, ¿qué papel juega el niño en su construcción? En este caso, y aunque como es conocido por estudios realizados por Piaget, el niño hasta los 2 años no comienza a formar nociones espaciales, pero sin embargo, si sabemos que durante esos dos primeros años de vida el niño está interactuando con su alrededor y que esta relación tendrá una repercusión posterior en su construcción interna del espacio.

Partiendo de esta premisa, si el espacio es construido de forma participativa, si dejamos que las familias entren en el aula, probablemente los niños se encuentren más cómodos en este espacio. Además, dentro de límites, cuando estos se mueven de forma independiente por el aula, y son capaces de reconocer materiales distintos e interactuar, pueden sentirse seguros y a su vez aumentar su autoconocimiento y sus posibilidades motrices. Esto tendrá una repercusión directa sobre su autoestima, pues ellos mismos explorarán y manipularán con diferentes texturas, tamaños, sabores, colores, olores...permitiéndoles ser autónomos y capaces de ser y hacer. Todo ello irá abriendo nuevas emociones y sensaciones en la vida del niño, que les permitirán crecer.

Otro de los asuntos importantes en relación con el espacio y que consideramos que no tenemos en cuenta es el hecho de ver las cosas tal y como ellos las ven. Además de fomentar su autonomía, la primera experiencia de empatía de un docente con sus alumnos/as es el hecho de agacharse en el suelo del aula y mirar a los diferentes objetos que le rodea, ¿cómo nos sentimos?, ¿qué nos sugieren estos elementos? Todo ello es lo primero que se preguntará el alumno al entrar en el aula, pues debemos recordar que el espacio en este sentido puede condicionar las relaciones que en él se establecen, y por tanto, el estado emocional de cada uno de sus integrantes.

2. EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

Centrándonos en nuestras experiencias educativas, presentamos una comparación de dos escuelas infantiles, las cuales llamaremos escuela infantil A y escuela infantil B.

La primera impresión sobre la **escuela infantil A** fue de caos, nos encontramos ante un aula con 15 niños de edades diferentes en este caso uno, dos y tres años. Al entrar en el aula lo primero que se observa es un desorden que a primera vista parecía incontrolable: todos los juguetes se encontraban tirados por el suelo, algunos niños estaban saltando sobre una colchoneta, otros desplazándose con cochecitos por el aula, otros corriendo... pero también se hacía notar que en aquella situación todos los niños estaban felices. La metodología utilizada estaba basada en una educación más libre, menos autoritaria y muy cercana a los niños, muy parecida a la metodología Montessori. Era un aula espaciosa, con grandes ventanas donde se podía observar el exterior. Además, estaba distribuida por rincones siendo el número de rincones variables, pudiendo apreciar el rincón de la “cocinita”, el rincón de la asamblea, el rincón de la biblioteca, o el rincón de lógica-matemática. El aula disponía de un cambiador dentro del aula y junto a este, un cuarto de baño con un lavado y dos inodoros. Además dentro del aula la educadora disponía de un armario para guardar materiales.

Junto a la puerta del aula se encontraban percheros con el nombre y foto de cada niño y arriba del perchero una estantería alargada para las botellas de agua de cada uno. En referencia a los materiales encontramos gran diversidad de juguetes, material de construcción, cochecitos de montar, juguetes con sonido, bancos suecos, armario para colocar juguetes, alfombra, colchoneta, etc. Todo ello al alcance de los niños y niñas.

El principal papel de la educadora era cuidar a los niños y a las niñas cubriendo sus necesidades básicas de compañía y atención, de alimentación y de higiene, además de potenciar la convivencia en grupo y trabajar con ellos el control de esfínteres de manera personalizada e individualizada, respetando el ritmo de aprendizaje de cada alumno/a y posteriormente realizando actividades experimentales con ellos.

Algunas de las actividades que se realizaron fueron con harina, las cuales consistían en poner harina en la mesa de luz para que los niños y niñas experimenten libremente, teniendo total libertad para coger la harina, tirarla, mancharse, llevársela a la boca, etc. La consecuencia que esto tiene es que la educadora posteriormente tenía que limpiar el aula entera. Otra actividad consistía en vaciar en un recipiente una docena de yogures, para que los niños lo tocaran, se mancharan, olieran, comieran, teniendo los niños que ser bañados y limpiar el aula posteriormente. En otra actividad tenían que pisar macarrones, otro día se les pintaba la cara, unos eran piratas, otros eran mariposas... En todas estas actividades podíamos apreciar la felicidad de los niños, la seguridad al entrar por las mañanas en el aula y el disfrute a la hora de realizar cualquier actividad, sin ningún reproche por parte de las familias. Además éstas podían entrar en el aula todas las mañanas a dejar a su hijo/a y después recogerlo/a, así como poder observarlo desde el cristal todo el tiempo que quisieran.

En cambio, en la **escuela infantil B**, el aula estaba compuesta por 19 niños de edades comprendidas entre los dos y tres años. Es un aula espaciosa, con puertas correderas de cristal con vistas al patio. En ella todos los niños se encuentran sentados en sus sillas y el aula está completamente ordenada. En general todo se encuentra bajo control, pero los pequeños no pueden correr por el aula, no pueden saltar, no pueden gritar, etc. La metodología principalmente se basa en el uso de fichas a través de editorial, sin dedicar mucho tiempo para el juego libre. También existe el rincón de la asamblea y la cocinita pero sin materiales. Asimismo, cuentan con un pequeño mueble con juguetes con los que apenas juegan. Los maestros por su parte tienen una limitación en los recursos. El aula cuenta con un cambiador dentro del cuarto de baño, dos inodoros, dos lavabos, un bidet a la altura de los niños y un lavabo y mueble para la maestra. También encontramos una pequeña habitación para guardar materiales. Fuera del aula en el pasillo encontramos un perchero con cada nombre para colocar las mochilas de cada niño.

Los niños juegan cuando no hay ficha que realizar, como puede ser un día festivo en el que faltan algunos alumnos, o cuando se termina el libro de fichas a final de

trimestre. En su horario no tiene cabida el juego libre, ni tampoco actividades que escapen de las fichas, como pueden ser cuentos. El día que pueden jugar se limita el juego en el rincón de la asamblea, sin poder salir de éste.

La principal función de la maestra es realizar fichas, y muchos niños son castigados si se levantan del asiento repetidas veces. Una vez finalizadas las fichas se desayuna y se realiza cambio de pañal. Algunas de las actividades que se realizaron fueron hacer estampaciones con las manos, disfrazarse para determinadas actividades, cantar canciones, etc.

Los padres por su parte, no quieren que sus hijos vayan a casa manchados, incluso la dirección pide que los niños estén en todo momento controlados para dar buena imagen a algún familiar que visite el centro. Apenas se hacen actividades libres o experimentales. Algunas mañanas los niños entran en la escuela con una expresión de tristeza, otros llorando y muy pocos riendo. Los padres, madres, abuelos/as dejan a su hijo en recepción y el maestro o maestra de cada aula va a recogerlo. En pocas ocasiones las familias entran en el aula. Todo ello lleva a una gran satisfacción por parte de los adultos, ya que los niños están controlados, siguen normas y trabajan con fichas.

3. CONCLUSIONES

Después de analizar la influencia del adulto, el grupo de iguales y el propio espacio en el desarrollo socio afectivo de los/as niños/as, nos atrevemos a afirmar que estas variables son decisivas en este y otros desarrollos del niño.

Al presentar dos espacios educativos distintos, y reflexionar sobre las relaciones que se producen en ambos, la organización, la metodología, la potenciación o no de la autonomía en los/as niños/as, y la actuación de las propias familias, podemos apreciar el desarrollo de los niños y sus sentimientos y emociones, mientras en un centro no encontramos ninguna mesa sino que todo es por juego, en el otro centro todos los niños están sentados sin poder correr ni saltar por el aula, así como mancharse lo mínimo cuando en el centro a, los niños se manchaban diariamente. Las educadoras se sentían alegres con su clase,

estaban felices por hacer y enseñar a los niños de manera libre sin tener una programación de aula estricta, mientras que en el otro centro las maestras se mantenían más seria, y con el pensamiento de dar buena imagen a la familia. Todo ello nos hace pensar en si muchos centros educativos realmente están preparando a los más pequeños para su futura vida, o si realmente satisfacen la necesidad de adulto. Por otra parte, nos inquieta el hecho de que las familias no piensen por qué su hijo/a se siente de una determinada forma u otra en la escuela, o si realmente el uso de fichas o el hecho de estar sentados durante horas enseñarán a su hijo a ser más competente emocional y socialmente. ¿Estas fichas en las que a veces solo se pega un gomet o se enlazan objetos con una línea enseña valores, actitudes?, ¿pero cuáles?, ¿estamos enseñando a los/as más pequeños/as a ser felices, o por el contrario solo satisfacemos una necesidad propia y de adultos?

Finalmente, hemos podido comprobar que aquellos niños que han estado en un ambiente más libre y abierto a la experimentación son más seguros, alegres, que hablan sin tener miedo, expresan lo que sienten y se defienden mejor en la sociedad, mientras que niños que juegan poco y no pueden hacer lo que realmente quieren sufren una limitación a nivel social, cognitivo, afectivo, motor, etc., dependiendo del adulto para realizar cualquier actividad.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barahona del Río, Marisa y Prát Camos, Nuria (2009). Desarrollo socio afectivo. Altamar.
- Berra Bortolotti, María Juana y Dueñas Fernández, Rafael (2008). El grupo de iguales en la formación de habilidades sociales. Xihmai, 3 (5). Consultado el 29 junio de 2015 en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4821466>
- Bowlby, John. (2003). Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata.

- Coll Salvador, César. Marchesi Ullastres, Álvaro. Palacios, Jesús (1990). Desarrollo psicológico y educación. España: Alianza Editorial.
- Martínez López, Miguel. C. (2005). Cómo favorecer el desarrollo emocional y social de la infancia: hacia un mundo sin violencia. Los libros de la Catarata.
- Piaget, Jean (1983). Seis estudios de psicología. Barcelona: Ariel.
- Sureda García, Inmaculada y Colom Bauzá, Joana (2002). Una reflexión sobre la formación socioemocional del docente. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5(3). Consultado el 1 de julio de 2015 en <http://www.aufop.org/publica/reifp/02v5n3.asp>
- Wallon, Henri. (1987). Psicología y educación del niño. Una comprensión dialéctica del desarrollo y la Educación Infantil. Madrid: Visor-Mec.